

ct

Inestables

Thriller en cinco actos

de
Carlos Zamarriego

(fragmento)

Hablan en ella las personas siguientes:

NOELIA
GUSTAVO
LA VOZ

Nota del autor

Inestables nace, como casi todas las buenas ideas, de una conversación en un bar. Fue entre cerveza y cerveza con un actor donde me encontré con el deseo de explorar el lado más oculto de la violencia. No hablábamos de la violencia física o explícita, a la que ya estamos inmunizados. Ni siquiera la psicológica. Hablábamos de la violencia cotidiana, la que te impone la sociedad entre expectativas creadas y el miedo al fracaso. Esa violencia soterrada que nos empuja a crecer por encima de nuestras posibilidades y del resto de personas. Una violencia aún más trágica en esta época de inestabilidad, en la que los que tienen pueden aún más que los que no tienen, y que se enseña especialmente con la mujer, atrapada en una sociedad con techo de cristal. Un tema que no podía dejar escapar, y eso que cuando escribí la obra aún no habían salido a la luz los casos de acoso que lamentablemente han salpicado los medios de comunicación los últimos meses. Así que Inestables se me antoja más actual y necesario que nunca. Espero que disfruten de su lectura.

Propuesta escénica

Toda la obra transcurre en un salón de un apartamento lujosamente amueblado durante un fin de semana. Por tanto, tendrá los elementos que se indican al principio de la obra y que no son especialmente costosos o difíciles de conseguir: un sofá, una mesa, un mini bar, la recreación de una cocina americana... Sin embargo, esta obra trata de exponer las luces y las sombras de sus protagonistas, y así me gustaría reflejarlo en la propuesta escénica, con visuales que amplifiquen los pensamientos y miedos a través de sombras. De esta manera, también me gustaría convertir la obra en una experiencia al estilo de las películas del expresionismo alemán y del cine negro. Algo que podrá verse especialmente cuando hable “La voz”, y la realidad de deforme al tiempo que él juega con sus invitados. Otros elementos acentuarán el carácter simbólico de la obra, como por ejemplo dos cuerdas de las que colgarán las perchas donde los personajes cuelgan los abrigos, y que a través de las luces nos podrá parecer que son dos personas ahorcadas. Una soga en el cuello que poco a poco irán sintiendo Gustavo y Noelia hasta el desenlace final.

Acto I

Nos encontramos en una amplia sala de estar con cocina americana. Es una casa muy recogida, con una gran chimenea. Todos los muebles son de madera, al estilo de las casas rurales que se encuentran a los pies de una estación de esquí. En el centro, un gran sofá, con su mesita baja, y al fondo dos puertas. Entra una chica muy guapa, de unos cuarenta y pocos que por supuesto no aparenta, vestida impecable con una falda muy elegante y una camisa blanca. Arrastra una enorme maleta con ruedas hasta el centro de la habitación, la deja allí y sin moverse echa un vistazo a la estancia. En seguida le suena el móvil. Ella contesta, y hablará mientras anda por la casa mirándolo todo.

NOELIA

Sí, ya he llegado. Todo bien. ¿Qué tal en casa de papá? Sí... bueno... sí... pero ten cuidado... sí... Yo no llegaré hasta el lunes, ya te dije que era un fin de semana de trabajo... Bueno, pues ya iré al siguiente partido, si juegas un montón, será por partidos... ya, justo este es importantísimo... ¡Lo mismo dijiste del anterior! ¿Cómo? Vale, sí, es verdad, tampoco fui al anterior, pero cariño, es trabajo. No puedo faltar al trabajo. ¿Lo entiendes? No, no lo entiendes... Oye, te compraré un cómic, ¿te parece? Uno de esos superhéroes que te gustan... Bueno, pues nada... mira, pásame con papá, ¿vale? (*mientras espera, abre el frigorífico, que está lleno, y saca una tetrabrik de zumo de naranja. Después, mientras habla, cogerá un vaso y se servirá. Cuando habla con el exmarido se le enfría la voz*). Hola. ¿Algún problema? Joder, sí, sé que nuestro hijo no es un problema, es una forma de hablar... ¿Cómo? Mira, mira... no empecemos ahora, ¿quieres? He tenido un viaje muy largo... Sí, es un viaje de trabajo, no te preocupes que yo aún no tengo a un amante en cada puerto como tú... ¿Qué exagero? ¿Quieres que te recuerde por qué nos separamos? Vale, vale... Oye, no quería discutir. Es verdad. Sé que últimamente trabajo demasiado, pero tú ya sabes cómo es esto. Y este fin de semana puede ser el más importante de mi vida... No sólo es un ascenso, es llegar al club del millón... Sí, algo así. Es política de la empresa que a los candidatos a directivo les evalúe otro directivo... sí, tal cual. En fin, oye, pasadlo bien. Os voy contando, ¿vale? ¡Ah! Y oye... no laves a casa a ninguno de tus ligues... no bromeo... Ya, ya... Chao (*cuelga*).

Noelia se recuesta en el sofá mientras apura el zumo. Luego mira la hora, se levanta, y lleva su equipaje a la habitación de la izquierda. Se oye el ruido del agua. Entra Gustavo, un hombre rozando los cincuenta con un traje carísimo, hablando por teléfono. Sólo lleva una maletín de piel, como si llegará de trabajar. Al entrar, se quita los zapatos lanzándolos al aire.

GUSTAVO

Sí, sí... he llamado antes... Sí, efectivamente, de esa empresa. Os pedí una chica para la dirección... sí, exacto... ¿Ha salido ya? Vale, vale, yo acabo de llegar, así que perfecto. Muchas gracias. (*cuelga*)

Gustavo deja el maletín en el sofá y se dirige, muy ufano, al mueble bar a servirse una copa. Es entonces cuando oye la ducha. Se acerca a la puerta, se asoma y vuelve

corriendo al mueble bar, excitado.

GUSTAVO

Coño... ¡qué rapidez! *(se sirve la copa y se la bebe de un trago)* Esto para estar a tope.

Mientras se sirve otro trago se deja de oír el ruido de la ducha, lo que excita aún más a Gustavo, que se quita la chaqueta y la tira al sofá. Se mira al espejo para peinarse y se sienta a esperar. Noelia sale de la habitación cubierta sólo con una toalla. Se dirige al frigorífico y saca el zumo. Al ir a por el vaso, que dejó en la mesa del sofá, se encuentra de bruces con Gustavo. Ella se queda paralizada y él está encantado.

GUSTAVO

Vaya belleza... Los de la agencia se superan cada vez más.

NOELIA

¿Perdone?

GUSTAVO

Venga, no te hagas la estrecha conmigo...

Avanza hacia ella. Noelia se gira, acobardada.

NOELIA

Creo que hay una equivocación. Yo...

Gustavo le da una palmada en el culo.

GUSTAVO

¡Así me gustan los culos! ¡Bien prietos y respingones!

NOELIA

(le da una bofetada en la cara y se aleja) ¡Oiga! ¿Qué coño está haciendo? ¿Quién es usted? Váyase inmediatamente...

GUSTAVO

(sin comprender) ¿Cómo...? ¿Que me vaya yo? No puta, no. Este apartamento lo paga mi empresa.

NOELIA

¿Es usted el señor Demir?

GUSTAVO

(con amabilidad de nuevo, acercándose a ella) Gustavo Demir, para más señas. Ya se lo dije a la agencia. Soy cliente vuestro desde hace años, no tienes nada que temer. Quizás he sido un poco brusco antes, pero va a llegar un compañero en unas horas y no tenemos mucho tiempo.

NOELIA
Compañera...

GUSTAVO
(sin escuchar, mirándola lascivamente) ¿Decías...?

NOELIA
Compañera... Usted está esperando a una compañera. Y ya ha llegado. Soy yo.

GUSTAVO
¿Cómo dice? No, pero... Yo esperaba a... *(saca un papel del bolsillo)* Carvajo... Carvajal... al señor Carvajal.

NOELIA
Señorita Carvajal, Noelia Carvajal.

GUSTAVO
Vaya... *(se ríe)* Qué cagada... ¿no? Confundirla con una... *(intenta parar de reír ante la cara de circunstancias de Noelia)*. Pero bueno... ¿no me dirá que se ha molestado?

NOELIA
Un poco... sí.

Se hace un silencio.

GUSTAVO
Entonces, ¿es usted la que aspira al puesto de directivo?

NOELIA
Sí, así es.

GUSTAVO
Pues entonces olvidemos este incidente... aunque lo del culo lo decía en serio.

NOELIA
Creo que será mejor que me vista *(se da la vuelta y se dirige a su habitación)*.

GUSTAVO
Espere... espere.... ¡Espere! *(Noelia se para)* No es necesario que esté incómoda. No voy a negar que lo que ha visto pues... sí, ha pasado. En nuestra empresa y a nuestro nivel se viaja mucho y se está muy solo. De vez en cuando contratamos este tipo de servicios... No estoy orgulloso...

NOELIA
No le voy a juzgar, señor Demir. Para mí esto es sólo un fin de semana de trabajo.

GUSTAVO
Por favor, llámeme Gustavo... ¿Puedo tutearla? *(Noelia asiente)* Mira, voy a bajar a por tabaco y de

paso a anular... bueno, ya sabes... Y así te dejo acomodarte, ¿de acuerdo? (*mientras habla busca los zapatos que ha tirado al entrar y se los pone*) Y cuando vuelva revisamos un poco el plan de este fin de semana. ¿Subo algo para cenar?

NOELIA

La nevera está llena.

GUSTAVO

Vale pues tabaco y ya está. ¿Te importa qué fume? (*sin dejar que conteste*) Claro que no... Aún podemos ser amigos, ya lo verás... (*sale*).

Noelia se queda sola, un poco abrumada por los acontecimientos. Se sirve otro vaso de zumo. Es entonces cuando se hace presente LA VOZ, siempre en off, como si saliese de la nada. El vaso se le escurre de las manos, chocando contra el suelo.

LA VOZ

Señorita Carvajal.

NOELIA

(*asustada, mirando hacia arriba*) ¿Quién... quién es? ¿Quién anda ahí?

LA VOZ

No se asuste. Esto forma parte del proceso de selección para directivos de la compañía. Nos agrada saber que ya ha conocido al señor Demir. ¿Qué impresión le ha causado?

NOELIA

Ustedes... ¿ustedes nos están vigilando?

LA VOZ

Al nivel al que usted quiere llegar, señorita Carvajal, todos somos como una familia. Y entenderá que en una familia no podemos tener secretos, ¿verdad? Pero no se preocupe, no hay ninguna cámara en su cuarto de baño.

NOELIA

No sé si esto es legal...

LA VOZ

¿Legal? Ustedes están en un apartamento pagado por la compañía para trabajar. ¿Qué hay de malo en que vigilemos nuestros intereses?

NOELIA

Ya, pero...

LA VOZ

¿Quiere ganar un millón al año, señorita Carvajal?

NOELIA

(*después de reflexionar, con decisión*) Sí, claro que quiero.

LA VOZ

Hay muy poca gente que pueda optar a ese sueldo... y al estatus que conlleva. No sé engañe. No hay una manera más fácil de llegar a él.

NOELIA

Me esforzaré al máximo. Estoy seguro que la evaluación que haga el señor Demir sobre mí será suficiente. Confíen en mí. Llevo años preparándome para esta oportunidad, tengo todas las cualidades que hacen falta, trabajaré mucho...

LA VOZ

Tendrá que matar al señor Demir.

Silencio. Noelia asimila lo que acaba de oír. De pronto rompe a reír a carcajadas.

NOELIA

Es... es una broma, ¿no? Me están gastando una broma...

LA VOZ

Ya le he dicho que no hay un camino fácil para llegar a la cima. Y en esa cima, desgraciadamente, no caben todos. Hay un cupo de directivos y para formar parte de ese grupo alguien tiene que renunciar. Como comprenderá, nadie renuncia a un millón al año. El señor Demir se ha vuelto... digámoslo así... muy inestable...

NOELIA

¡Despídanle!

LA VOZ

La indemnización sería demasiado costosa. Y nuestra imagen quedaría en entredicho. No hay otra solución. Si quiere su puesto tendrá que matarle.

NOELIA

¿Estáis locos? ¡No soy una asesina! ¡No lo pienso hacer!

LA VOZ

Esperábamos esa reacción. Si hubiera aceptado de inmediato hubiera perdido la oportunidad. No queremos asesinos o psicópatas en nuestra organización.

NOELIA

(*aliviada*) Entonces... esto sólo ha sido una prueba... Menos mal... Pensaba que era real...

LA VOZ

Y lo es. No queremos asesinos, queremos gente práctica, ambiciosa y sobre todo que ponga a la empresa por encima de sus valores morales. La moral es un lastre para los negocios. Si quiere ser directiva tendrá que matar al señor Demir.

NOELIA

(desesperada) No, no, no... ¿Cómo voy a hacerlo?

LA VOZ

Eso se lo dejamos a usted. Demuéstrenos iniciativa, demuéstrenos imaginación, demuéstrenos que sabe solucionar problemas. Una vez muerto, nosotros nos ocuparemos del cadáver y usted no tendrá que saber nada más sobre este asunto. Dispondrá de su nuevo cargo el lunes a primera hora.

NOELIA

¿Quiere dejar de decir eso? NO VOY A MATAR A NADIE POR UN MALDITO ASCENSO.

LA VOZ

No esperamos que se dé cuenta ahora de la increíble oferta que le estamos ofreciendo. Tiene todo el fin de semana. Si salen los dos caminando del apartamento el domingo por la tarde usted habrá perdido cualquier oportunidad de progresar en nuestra compañía. Igualmente le advierto que no intenté comentar esto a nadie, no sólo no la creerían, sino que se convertiría en un obstáculo tan molesto como el propio señor Demir. Lo entiende, ¿verdad, señorita Carvajal?

NOELIA

Sí, lo entiendo...

LA VOZ

Entonces me despido. Esperamos que pase un productivo fin de semana.

Noelia, se queda paralizada, sin saber donde mirar. Entra Gustavo fumando.

GUSTAVO

¡Ya estoy aquí! ¿Aún no te has vestido? *(Ve el vaso tirado en el suelo, y mientras pregunta lo recoge)* ¿Qué ha pasado? ¿Estás bien?

NOELIA

(saliendo del trance) ¿Cómo?

GUSTAVO

¿Llevas así desde que me he ido?

NOELIA

No, no, es que...

GUSTAVO

Vaya, creo que alguien necesita una copa...

NOELIA

Es verdad.

Noelia se acerca al minibar y se sirve una copa que apura de un trago, dejando estupefacto a Gustavo.

GUSTAVO

¡Wow! Así me gusta... ¡una verdadera tigresa! Nos vamos a llevar muy pero que muy bien... Espera que te acompaño.

NOELIA

¡NO! (*Gustavo la mira con extrañeza*) No... Estoy muy cansada... ¿Le importa que empecemos a trabajar mañana?

GUSTAVO

Pero mujer, si la noche acaba de empezar... ¿no prefieres tomarte otra copita y así hablamos un poco?

NOELIA

Lo que prefiero es irme a la cama. Buenas noches.

Noelia desaparece por la puerta de su habitación. Gustavo se sirve otra copa y se sienta en el sofá, donde aún tiene el maletín. Lo abre y saca una bolsa de cocaína. Se prepara una raya mientras marca un número de teléfono.

GUSTAVO

(*hablando bajo*) ¡Hola! Soy Gustavo Demir... Sí, el de antes... Me gustaría que volviera la chica... Sí, sí, la misma chica (*se mete la raya de cocaína*) ¿Cómo? ¿En otro servicio? Pues tráigame otra parecida, joder, si siempre decís que tenéis a montones... Eso es... Una cosa importante: que no toque el timbre... Sí, cuando llegue que me llame a este número. Y le dices que esta noche tiene que ser discreta, nada de fingir orgasmos como una soprano... Bien, ¿la tarifa de siempre, no? Sí, vale, vale. Si la chica se porta bien la daré una buena propina... Tío, gano un millón al año, podría comprar a tu madre, pero quiero lo mejor. De acuerdo, la espero. (*cuelga*)

Gustavo se prepara otra raya mientras la luz se apaga y termina el primer acto.